SIGLO 11°

PRINCIPIO DE LAS CRUZADAS.

SUMARIO.

—

Francia.—La monarquía francesa en el siglo 11°

Inglaterra.—Dominación danesa (1013—1041).—Conquista de los *normandos* y principio de su dominación (1066).

El Islamismo en Oriente y Occidente.—Los turcos *sedyúcidas* en Asia central y occidental.—Desmembramiento del califato de Córdoba (1009—1031).—Los *almoravides* en España (1086).

España.—Sancho el *Grande* de Navarra (970—1035).—Fernando I° rey de León y de Castilla (1037—1065).—Alfonso VI en León y Castilla (1072—1109).—El Cid Campeador.—Principio del reino de Aragón (1035).

Imperio de Alemania.—Fín de la casa de Sajonia; Enrique II el *Santo* (1002-1024).—Casa de Franconia-Sálica; Conrado II (1024-1039).—Enrique III y Enrique IV (1039—1106).

La Iglesia.—La *tregua de Dios* (1041).—El papado en la primera mitad del siglo 11°—Las investiduras.—Gregorio VII (1073-1085).—La marquesa Matilde de Toscana (1076—1115).—Separación definitiva de la Iglesia de Oriente (1054).

Los Normandos en Italia.—Primeras incursiones (1015—1035).—Guillermo *Brazo de Hierro* (1043).—Roberto Guiscardo (1057--1085).

Imperio de Oriente.—Basilio II (976-1025).—Alejo Comneno (1081-1118).

Las Cruzadas.—Sus causas.—Primera cruzada; fundación del reino cristiano de Jerusalén (1095—1099).—Segunda cruzada (1145—1149).—Tercera cruzada (1187—1192).—Cuarta cruzada (1202—1204).—Quinta cruzada (1216—1221).—Sexta cruzada (1248—1254).—Séptima cruzada (1270).—Fín de los estados cristianos en Siria (1291).—Ordenes militares y religiosas en *Tierra-Santa.*—Resultado de las Cruzadas.

Principales descubrimientos é invenciones en el siglo 11°

FRANCIA.

LA MONARQUIA FRANCESA EN EL SIGLO 11.°—Los sucesores de

Hugo Capeto en el trono de Francia durante el siglo 11.° se transmiten de padres á hijos el cetro de la entonces débil monarquía, y este orden de sucesión se conserva inalterable por más de trescientos años (1). Roberto (996—1031), hijo de Hugo Capeto, y educado por el famoso Gerberto que luego fué papa con el nombre de Silvestre II, sólo se distinguió por sus virtudes monásticas, lo que no impedió que fuera excomulgado por haberse casado con su parienta Berta. Enrique I.° (1031—1060) intentó en vano someter á su dominio directo el ducado de Normandía, y se vió obligado á ceder á su hermano menor Roberto la parte del de Borgoña que pertenecía á la corona; y Felipe I.° (1060—1108) en su largo reinado, notable únicamente por las excomuniones que contra él fulminaron varios pontífices, vió el principio de las *Cruzadas* en las que no quiso tomar ninguna participación.

No obstante la poca autoridad de Hugo Capeto sobre el territorio de toda la Francia (véase el *siglo* anterior), y que no fué mayor la de sus inmediatos sucesores, la monarquía por ellos representada ganó en firmeza, primeramente, porque el homenaje que los magnates les rendían tenía una significación ideal que daba á los monarcas una importancia política, y luego, porque la unión y coronación del rey por la Iglesia le rodeaba de un nimbo imponente é interponía entre él y los grandes una poderosa barrera moral. Debemos agregar á lo anterior la habilidad de los primeros *Capetos* para afirmar en su dinastía el principio hereditario, el cuál fué un hecho consumado y sin oposición alguna reconocido en el curso del siglo 11.°, sustituyendo con él el antiguo derecho electivo de los magnates.

INGLATERRA.

DOMINACIÓN DANESA (1013—1041).—El grande Alfredo, héroe y hombre de Estado el más ilustre entre los antiguos sajones (véa-

(1) La corona de Francia se transmitió sin interrupción de padres á hijos, desde Roberto (996) hijo de Hugo Capeto, hasta Juan I° (1316) hijo de Luis X. Muerto el niño rey Juan I° le sucedió en aquel mismo año (1316) su tío Felipe V. el *Largo.*

se el *siglo 9.°*), aseguró á su pueblo el suelo en que había de desarollar su ulterior existencia, y arrojó en él la semilla de una superior civilización moral é intelectual. Sus sucesores, desde 901 hasta 975, marcharon sobre sus huellas, pero en tiempo de Eduardo el *Mártir* (975—978) comenzaron las revueltas interiores y la perniciosa influencia de Dunstano, arzobispo de Cantorbery. Etelredo (975—1013) se humilló hasta pagar á los daneses que habían ocupado parte de Inglaterra un oneroso tributo llamado el *dinero danés*, y luego cometió el fatal error de mandar que se asesinase á todos los individuos de esa nación que se hallaban en el suelo inglés. La bárbara orden fué cumplida, pero Suenón, rey de Dinamarca, desembarcó con un ejército y sujetó toda la isla. La dominación danesa duró veintinueve años (1013—1041) siendo Canuto el *Grande* [1017—1036] el más notable de los cuatro reyes que gobernaron á Inglaterra en ese período.

Conquista de los Normandos y principio de su dominación (1066).—Los sajones sacudieron el yugo danés en 1041 y colocaron en el trono á Eduardo el *Confesor*, hijo de Etelredo. Al largo y débil reinado de ese monarca sobre quien pesó siempre la influencia del conde Godwin de Wessex, sucedió el de Haroldo II (1065), hijo de este poderoso magnate. Entre tanto, apercibiase Guillermo, duque de Normandía, á apoderarse de la corona de Inglaterra: en 1066 desembarcó con 50,000 de los suyos en las costas de Northumberland y luego derrotó en Hastings al valiente Haroldo que allí prefirió honrosa muerte á la vida sin patria ni corona. Guillermo el *Conquistador* [que así se le llamó desde entonces) fué proclamado rey, y con él comenzó en Inglaterra la dinastía normanda.

Guillermo, duque de Normandía y primer rey normando de Inglaterra (1066—1087) es una de las figuras más culminantes de la historia durante el siglo 11.° En su empresa de conquistar la corona inglesa fué ayudado eficazmente por el clero inglés y por la corte pontificia que esperaban alcanzar, y en efecto alcanzaron, mayor influencia en los asuntos interiores de aquel país. Guillermo ahogó con ruda mano varias tentativas de insurrección entre sus nuevos súbditos; confiscó los bienes de casi toda la nobleza anglo-sajona y formó con ellos feudos y señoríos que repartió entre los normandos; la lengua francesa fué la de la corte y el gobierno, y la solidez del nuevo Estado demostró la habilidad del primer barón normando que se sentó en el trono de Inglaterra.

EL ISLAMISMO EN ORIENTE Y OCCIDENTE.

Los Turcos Seldyucidas en Asia central y Occidental.—Los pueblos turcos, originarios del Altai en el centro del Asia, se extendieron en épocas remotas por el interior de China y Turquestán. Impelidos hacia el Oeste á consecuencia de sus largas luchas con los chinos y mogoles, se desparramaron por el Asia Occidental. Uno de sus grupos principales, el de los *turcos seldyúcidas*, así llamados por su jefe *Seldyuk*, se estableció á mediados del siglo 10° en las comarcas ribereñas del *Iaxartes*. En la primera mitad de la siguiente centuria, los *seldyúcidas* bajo las órdenes de Togrulbeg, nieto de Seldyuk, invadieron el Irak, Mesopotomia y y gran parte del Asia Menor; su jefe Togrulbeg entró en Bagdad el año 1055 y tomó el título de *emir-al-omará*, dejando á los impotentes califas las atribuciones de jefes religiosos del Islam. El sucesor de Togrulbeg, Alp-Arslán, sujetó Georgia, Armenia y el resto del Asia Menor, de modo que al terminar el siglo 11°. extendióse el vasto estado *seldyúcida* por un inmenso territorio semejante al que dominaron los *abasidas* en la época de su más grande esplendor.

Desmembramiento del Califato de Córdoba (1009-1031).—La muerte del hábil ministro y animoso guerrero Almanzor (véase el *siglo* anterior) fué la señal y una de las causas de la rápida decadencia del califato *ommiada*. Sangrientas revueltas se sucedieron en Córdoba por más de veinte años, á contar desde 1009, y después de una larga serie de califas asesinados ó depuestos, el último de la raza de *Ommiah*, Hixem III, fué expulsado de Córdoba por sus mismos súbditos sublevados el año 1031. Así acabó el califato de Occidente fundado por Abderrahman I° en 756, y en lo sucesivo, Córdoba fué sólo la capital de uno de tantos pequeños estados musulmanes que se formaron en la península.

Durante el período en que agonizó la autoridad de los califas de Occidente (1009-1031), muchos de los gobernadores ó *walíes* de

las provincias se declararon en abierta rebelión contra el poder central, y algunos no obedecían sus órdenes. Unos y otros, á la caída del último califa, cambiaron su título de *walíes* por el de *emires* ó *reyes*, y al mediar el siglo onceno eran más notables y poderosos los de Córdoba, Zaragoza, Sevilla, Toledo, Granada, Valencia, Murcia, Málaga y las Baleares. Interminables guerras se sucedieron entre estos pequeños estados, de los cuales había de vivir más el de Granada, y esas luchas y disensiones entre el elemento musulmán habrían apresurado el triunfo de los cristianos si éstos no se dividieran á su vez, debilitándose también en intestinas y sangrientas discordias.

Forma contraste la decadencia política del Islam en la península ibérica con el desarrollo de la vida intelectual en la nación hispano-árabe. En el curso del siglo 11º florecieron allí la poesía, la historia, las ciencias naturales y la filosofía, siendo sus principales cultivadores los poetas Ibn Abdon, Samuel el Nagid é Ibn Said; el historiador Ibn Haiyan, el geógrafo El-Bekri, los ilustres médicos Abul Kasim y Abul Ibn Sohr, y el renombrado filósofo Ibn Badscha (el *Avenpaz* de los escolásticos).

Los Almoravides en España (1086).—Mientras la España árabe se destrozaba en sangrientas é interiores contiendas, levantábase del otro lado del Atlas, en los desiertos africanos de la antigua Getulia, una poderosa tribu berberisca, cuyos miembros se dieron el nombre de *murabitín* (gente que lleva una vida ascética, ó según otros, los hombres de Dios), corrompiéndose luego por los españoles esa palabra en la de *almoravides*.

Yusuf-ben-Tachfín fué el gran caudillo del nuevo estado muslímico: arrastrando tras sí á sus fanáticos sectarios sometió todo el *Magreb* (antigua Mauritania) y fundó la ciudad de Marruecos que fué la capital de sus dominios; en seguida conquistó los vastos territorios de Argel y de Fez, y apoderándose de Bugía y de Túnez pudo llamar suyo todo el Occidente del Africa desde Argel hasta el Senegal y se hizo proclamar más tarde emir de los musulmanes (*emir-el muslimin*).

Las armas victoriosas de Alfonso VI de Castilla, conquistador de Toledo, amedrentaron de tal suerte á los reyes musulmanes de España que se vieron obligados á llamar en su auxilio al poderoso emir de los *almoravides*. El mismo Yusuf-ben-Tachfin desembarcó en España á la cabeza de un formidable ejército y destrozó á los cristianos en la sangrienta batalla de Zalaca (octubre de 1086). Los vencedores no supieron aprovecharse de su triunfo sobre los cristianos, pero en cambio esgrimieron sus armas contra los mismos reyezuelos que los llamaron, y al terminar el siglo 11º. toda la España musulmana estaba sujeta á los almoravides y dependía del imperio que éstos habian fundado en el Norte y Occidente del Africa.

ESPAÑA.

Sancho el Grande de Navarra (970-1035).—Este famoso monarca que reinó sesenta y cinco años ocupa un lugar distinguido en la historia de España. Supo conservar contra los musulmanes la independencia de su pequeño estado hereditario, y luego, en virtud de alianzas matrimoniales y de conquistas lo engrandeció uniéndole con el condado de Castilla, con una parte del reino de León y con la comarca llamada de *Aragón*, que había de ser en lo sucesivo un reino de grande importancia. Antes de morir (1035) dividió sus estados de la manera siguiente: á García dió la Navarra; á Fernando, el antiguo condado de Castilla y las conquistas de León con el título de rey, siendo este el principio del *reino de Castilla;* á Ramiro, el entonces pequeño *reino de Aragón*, que en esa época comienza á figurar en la historia; y por último, á Gonzalo el señorío de Sobrarbe y Ribagorza. Esta distribución de reinos entre los hijos de Sancho el *Grande* había de producir hondas discordias en la España cristiana, retardando su completo triunfo sobre los musulmanes.

Fernando Iº. rey de León y de Castilla (1037-1065).—Dos años después de la muerte de Sancho el *Grande* de Navarra se suscitó una guerra entre su hijo Fernando Iº (primer rey de Castilla) y Bermudo III de León que trataba de recobrar los territorios que se le habían arrancado. El joven rey leonés murió valientemente en el campo de batalla (1037) y con él se extinguió la línea masculina de la estirpe de los reyes de Asturias y León que se remontaba hasta Pelayo, enlazándose con las dinastías de los antiguos

monarcas godos. El vencedor Fernando se hizo proclamar rey de León, y unió esta corona con la de Castilla (1037) que había recibido de su padre.

Sostuvo Fernando guerras ventajosas contra su hermano García el de Navarra y los régulos musulmanes del Oeste de España, á quienes despojó de los territorios de Lamego, Viseo y Coimbra; hizo felices correrías hasta el centro de la península, y á su muerte (1065) tuvo el desacierto de repartir sus estados entre sus cinco hijos: Sancho (Castilla), Alfonso (León), García (Galicia), Urraca (Zamora) y Elvira (Toro).

Sancho II el de Castilla [1065-1072], apellidado el *Fuerte*, despojó de sus respectivos estados á sus hermanos Alfonso, García y Elvira y ocupábase en sitiar á Zamora cuando fué muerto traidoramente por el castellano Bellido Dolfos [1072].

Alfonso VI [1072-1109]; toma de Toledo.—Muerto Sancho II, su hermano Alfonso no sólo recobró su corona de todo el reino de León sino que también ciñó la de Castilla que le dieron los castellanos [1073]. Varios años dedicó Alfonso VI á prepararse para la guerra contra los musulmanes, y tras un largo asedio entró triunfante en Toledo á mediados de 1085. La conquista de tan fuerte ciudad y de su anexo territorio fué de inmensa importancia para la España cristiana, pues Toledo, cualesquiera que fuesen los azares de la guerra entre españoles y musulmanes, quedó siempre como una cuña clavada en el territorio mahometano.

La invasión de los *almoravides* suspendió las conquistas de Alfonso VI que fué desbaratado en la sangrienta rota de Zalaca, como ya dijimos más arriba; pero el animoso monarca de León y Castilla no tardó en reponerse vengando su desastre en Aledo y en una gloriosa expedición por Extremadura. En 1108 fué vencido por los musulmanes en la batalla de Uclés donde quedó sin vida Sancho, su único hijo varón. Poco sobrevivió el rey Alfonso VI á esta desgracia, pues murió á mediados de 1109, habiendo años antes casado á sus hijas Urraca y Teresa con dos condes de la antigua casa de Borgoña, á quienes dió varios territorios que había conquistado en la antigua Lusitania.

El oficio ú liturgia *mozárabe* que rigió en la iglesia española por muchos años fué abolido en León y Castilla (1085) como ya lo había sido en Aragón y Barcelona, sustituyéndolo con el rito romano. Este cambio, que dolió mucho al pueblo español y que tuvo una gran trascendencia en el mayor influjo que desde entonces ejerció Roma sobre la iglesia de España, fué ordenado por Alfonso VI ante las premiosas exigencias del grande y famoso pontífice Gregorio VII.

El Cid Campeador.—Bajo el largo reinado de Alfonso VI florece el famoso castellano Rodrigo Díaz de Vivar, llamado luego el *Cid Campeador* (de la palabra árabe *Sid ó Seid*, señor, y de la voz *campeador*, equivalente á retador, peleador). Distinguióse como guerrero insigne en el reinado de Sancho el *Fuerte*, y cuando Alfonso VI fué proclamado rey de Castilla tuvo la entereza de hacerle jurar que no había tenido parte ninguna en el asesinato de aquél, efectuado ante los muros de Zamora. Quizás resentido por esto le desterró más tarde el grande Alfonso de los dominios de Castilla; pero el Cid pasó á tierras de Aragón y Barcelona, y unas veces á las órdenes de los príncipes de estos estados, otras por su propia cuenta, y no pocas por la de algunos reyezuelos musulmanes, combatió sin cesar triunfando casi siempre y enriqueciéndose con el botín. Perdonado y perseguido alternativamente por Alfonso VI, le vemos pelear al lada de este monarca, y con frecuencia también, al servicio de sus enemigos. Una de las hazañas más famosas del Cid fué la toma de Valencia (1095) que conservó hasta su muerte, acaecida en 1099. Todavía por tres años defendió la ciudad Jimena, digna consorte del héroe castellano, pero hubo de abandonarla á los musulmanes en mayo de 1102, llevando consigo el cadáver de su esposo que fué sepultado en el monasterio de Cardeña.

En el pueblo español se ha conservado el culto por el Cid Rodrigo Díaz de Vivar porque en él se retrataron las virtudes y los defectos de su época. Objeto y argumento ese personaje del más antigno monumento de la poesía castellana, tema perpetuo de los cantos populares de la Edad media y héroe predilecto de leyendas y romances, no es extraño que se hayan añadido á su vida innumerables hazañas más ó menos verosímiles. A través de tantas fábulas percíbese la figura del Cid como la de un jefe de banda, haciendo pesar su fuerte espada del lado en que lo colocaban sus pasiones ó su interés personal, y no exento de crueldad y de perfidia.

Principio del reino de Aragón [1035].—Hemos dicho ya que á la muerte de Sancho el *Grande* de Navarra tocó á su hijo Ramiro una pequeña porción territorial á la que se dió el nombre de *reino de Aragón*. En aquella época el nuevo estado, así conoci-

do por el río que corre en esa parte de la península, comprendía el no muy vasto espacio que separa entre sí á los valles del Roncal y de Gistain. Poco después se aumentó con los señoríos de Sobrarbe y Ribagorza, y al terminar el siglo 11º las lindes del nuevo reino, hacia el Sur, llegaban á Huesca y Barbastro.

A fines del undécimo siglo eran los 3 estados cristianos de España: León y Castilla unidos bajo el cetro de Alfonso VI, el reino de Aragón al que estuvo unido el de Navarra desde 1076 hasta 1134, y el condado de Barcelona. La desunión y la rivalidad entre todos estos estados, que eran la causa de guerras porfiadas y sangrientas, en las que casi sempre se mezclaban los musulmanes en calidad de auxiliares, retardaron por varios siglos la grande obra de la reconquista y unidad política de España.

IMPERIO DE ALEMANIA.

Fin de la casa de Sajonia; Enrique ii el Santo (1002—1024).—A la muerte de Otón III fué elegido su pariente Enrique II, antiguo duque de Baviera, y consagrado emperador en 1014 por el papa Benedicto VIII. Con este monarca terminó la dinastía *sajona* que reinaba desde 919.

Casa de Franconia Sálica; Conrado ii (1024—1039).—Los magnates eligieron monarca de Alemania á Conrado II que abrió la dinastía de *Franconia-Sálica.* El nuevo rey se hizo coronar luego emperador y soberano de Italia, y engrandeció sus estados con el reino de la Borgoña *transjurana* ó de Arles que le fué legado por su último monarca Rodolfo III.

Enrique iii y Enrique iv (1039—1106).—Enrique III, hijo y sucesor de Conrado (1039—1056), se distinguió por su habilidad política enderezada á establecer firmemente la autoridad imperial en Alemania. Sostuvo con éxito repetidas guerras con el duque de Bohemia obligándole á que le prestase el juramento de fidelidad, apaciguó los disturbios de Lombardía y ejerció decisiva influencia sobre el papado.

Su hijo y sucesor Enrique IV (1056—1106), sin las brillantes dotes de su padre, fué sin embargo más célebre en su largo reinado de medio siglo por los grandes sucesos en que se vió envuelto y por la desgracia que le persiguió en sus últimos años. Este soberano, de carácter belicoso, tenaz en sus propósitos, sereno en la adversidad, inauguró su gobierno con medidas despóticas que tendían á crear un régimen absoluto que acabara con las libertades y derechos de sus súbditos; los amenazados nobles se unieron entonces con la curia romana, regida á la sazón por el gran Gregorio VII que perseguía los ideales de la dominación universal, y Enrique IV tuvo que ceder por lo pronto al peso de sus enemigos, humillándose ante el papa en el castillo de Canossa. Pudo al fin vengarse de este pontífice expulsándolo de Roma, y unido al pueblo y las clases inferiores de la nobleza alemana sostuvo por muchos años una porfiada lucha contra sus adversarios, los feudales y la aristocracia del clero alemán. Su mismo hijo (que luego fué Enrique V), su puso á la cabeza de sus enemigos, y alguna vez le obligó por la fuerza á cederle la corona. La muerte de Enrique IV (1106) fué la señal de la derrota de los elementos populares en Alemania é hizo entrar de nuevo á este país en la senda del desenvolvimiento aristocrático-feudal.

LA IGLESIA.

La tregua de Dios [1041].—En medio de los horrores que causaban las guerras incesantes entre los estados y las que sostenían los nobles entre sí (guerras privadas), la Iglesia hizo oír su poderosa voz para atenuar los males de aquel rudo y porfiado combatir que amenazaba arruinar á los pueblos por completo. En Aquitania y Borgoña se convino en suspender las venganzas y las guerras privadas desde el miércoles por la noche hasta el lunes siguiente (1041). Esta que fué llamada *la tregua de Dios* (*tregua Dei)* quedó intimada por la Iglesia con indulgencias para los que la observasen, y penas religiosas contra sus violadores, haciéndola extensiva al tiempo que media entre el Adviento y la Epifanía, así como el que cae entre la Septuagésima y la octava de Pascua. Más tarde, la *tregua de Dios* se aceptó en el resto de Francia y en el imperio de Alemania.

El derecho de asilo que gozaban las iglesias fué al fin reconocido por la autoridad secular: la frecuencia de los casos en que los perseguidos se guarecían en los lugares sagrados hizo que en los templos hubiese una habitación de refugio, y en los muros exteriores de las iglesias pusiéronse anillos de hierro, quedando salvo el que llegase á asir uno de ellos. Por disposición del concilio de Clermont todo el que se acogiese á una cruz debía disfrutar de la paz de la Iglesia, y si alguno era arrancado á la fuerza del lugar santo, el templo se cerraba y cesaban las ceremonias hasta que fuese restituido el prisionero. Abusóse grandemente del derecho de asilo, pero fué inestimable el beneficio que impartió á los injustamente perseguidos en aquella época de rudas opresiones.

El Papado en la primera mitad del siglo 11º —Después del notable pontificado de Silvestre II (véase el *siglo* anterior) se sentaron en la silla de San Pedro varios papas que fueron hechura de los condes de Túsculo, dominantes á la sazón